

LOS INDÍGENAS DEL NORTE DE OAXACA Y SU PARTICIPACIÓN EN LA VIDA NACIONAL

MERCEDES OLIVERA DE VÁSQUEZ

Casi la tercera parte de la población indígena de Oaxaca —la entidad federativa con mayor número de indígenas en nuestro país¹— vive en la región norte del Estado, principalmente en la vertiente de la Sierra Madre Oriental que mira hacia el Golfo de México.² Los indígenas que la pueblan suman en total alrededor de 300,000 individuos, que desde el punto de vista legal son mexicanos, pero que en realidad están lejos de poder hacer uso cabal de sus derechos como tales, pues su misma condición de "indios" se los impide, como si todavía viviésemos en la época Colonial.

Una gran cantidad de ellos, el 63%, hablan sus propios idiomas que, heredados de sus antepasados prehispánicos, siguen siendo las lenguas que utilizan en todos los momentos de su vida, aún para asuntos oficiales y el comercio. Esta situación no sería en nada desventajosa si además de hablar mazateco, cuicateco, chinanteco o mixe, las principales lenguas de la región, hablaran con la misma facilidad el español, que aunque muchos conocen, sigue siendo en términos de la mayoría, una barrera en la comunicación y un rasgo que los diferencia notoriamente de los mestizos.

Es necesario advertir que en esta zona no solamente se han conservado en una forma cuantitativamente importante las lenguas indígenas, sino que la población que las habla ha aumentado considerablemente, sobre todo en los últimos años. Según los cálculos de Nolasco, la población indígena de esta región en la última década aumentó en un 25%, aproximadamente.³

¹ Cf. Marino, A., 1963 y Weitlaner, R. J., 1961a. Nolasco (1969) calcula que el Estado de Oaxaca tenía en 1969 una población indígena de 1.033,044 que representaba el 48% de su población total.

² Tamayo, G., 1950; Weitlaner, R. J., 1961b; Villa Rojas, A., 1955; Nahmad, S., 1965; Incháustegui, C., 1967; Weitlaner, R. J. y H. Clíne, 1969.

³ Nolasco, M., 1969; sus Cuadros 2 y 3 muestran cómo, a pesar de que en la proporción entre indígenas y mestizos éstos están en posición demográfica superior, el número absoluto de indígenas ha aumentado considerablemente.



LÁM. I.—Muchos pueblos de la Sierra se encuentran semicongregados en torno a su centro cívico ceremonial. Iglesia y Presidencia Municipal de Tlalixtac. (Las fotografías de las láminas I, IV y VII-IX son de Carlos Sáenz, y las restantes de Alfonso Muñoz.)

La persistencia de estos grupos indígenas, pero sobre todo su aumento demográfico, son procesos difíciles de entender en nuestro país, cuya cultura occidental mestiza desde hace más de tres siglos ha dominado sobre la indígena y ha tenido un auge y una expansión considerables principalmente después del movimiento revolucionario de 1910.

Así, su existencia no solamente puede considerarse como una reminiscencia del pasado prehispánico, sino como un elemento funcional vital y quizás necesario en nuestro sistema de organización social; es decir, que los indígenas, diferenciados por su cultura indocolonial de la gran masa nacional con cultura occidental, se han integrado a la estructura nacional en tal forma que la misma estructura y las relaciones sociales y económicas que de ellas surgen han impedido hasta ahora cambios fundamentales hacia su progreso y desarrollo, y han favorecido por el contrario la vida tradicional, el aislamiento cultural y aún el etnocentrismo de las comunidades indígenas.⁴

Para saber la forma en que este proceso se ha efectuado en el norte de Oaxaca hemos reunido aquí informaciones que nos permiten estudiar las relaciones que allí se dan entre indígenas y mestizos, dándonos a la vez la posibilidad de definir la participación real de los primeros en la vida nacional.

Una de las características importantes de la población indígena del norte de Oaxaca, es su gran fragmentación desde el punto de vista demográfico. Los indígenas no viven en grandes poblados, exceptuando a Chiquihuitlán y sobre todo a Huautla (una gran ciudad en donde además del sector mestizo, hay más de 10,000 indígenas mazatecos, descendientes quizás de los indios congregados durante la Colonia), el resto de las poblaciones son pequeñas; en su mayoría tienen la categoría de pueblos y rancherías que no tienen más de 800 ó 1,000 habitantes. Esa fragmentación es más accentuada en las zonas mixe y chinanteca que en la zona mazateca y cuicateca.⁵

En general, se puede decir que la fragmentación demográfica es un proceso continuo; debido a la presión demográfica, sucede que frecuentemente se separan un cierto número de familias para formar pequeñas rancherías que con el tiempo van adquiriendo importancia.

En la época prehispánica existió el mismo o parecido grado de fragmentación demográfica; los españoles intentaron concentrar a la población, pero su fracaso fue grande sobre todo con los chinantecos y mixes.

En el proceso de fragmentación demográfica han sido factores muy importantes las características del suelo y la casi absoluta dependencia que los indígenas tienen de él. Las Sierras Huautla, Colorada, Juárez y Mixe (segmentos de la Sierra Madre) casi cubren totalmente la región con agrestes alturas que van de los 1,200 a los 3,000 metros sobre el nivel del mar, formando entre ellas pequeños valles y depresiones muy profundas que alcanzan en forma muy brusca

⁴ Esta hipótesis ha sido sostenida en algunos aspectos por varios autores en el análisis de las sociedades tradicionales de los países americanos y africanos. Véanse Wolf, E., 1956; Stavenhagen, R., 1969; Balandier, G., 1955; Aguirre Beltrán, G., 1967.

⁵ Entre los mixes sólo el 17% de los pueblos son poblaciones congregadas, el resto vive formando pequeñas rancherías en toda la Sierra Mixe. Nahmad, S., *op. cit.*, pp. 82-83.

hasta 600 y 200 metros y que llegan hasta el nivel del mar en la parte septentrional en donde corren los afluentes del Papaloapan y el Coatzacoalcos que nacen en las laderas de las sierras.

Exceptuando la zona de la Cañada de Tomellín, que es bastante seca, el clima en el norte de Oaxaca es lluvioso, frío en las alturas y caliente en las partes bajas. La vegetación es de bosque, muy exuberante. Los suelos son pobres y difíciles de cultivar por su gran declive, agotándose muy rápidamente, por lo que es necesario dejarlos descansar por dos o tres años. En los valles más bajos del norte del Estado, los suelos son más cultivables, pero son susceptibles de inundarse fácilmente, aunque este peligro disminuyó notablemente después de la construcción de la Presa Miguel Alemán en 1955; todavía en las partes bajas más alejadas de la presa, las inundaciones son frecuentes, sobre todo en los años más lluviosos como el de 1969.⁶

Tanto la accidentada topografía, como las otras características del suelo que se han mencionado, impiden las grandes concentraciones de la población agrícola y favorecen la disgregación; los poblados indígenas —dispersos, semidispersos y semicongregados— se encuentran bastante alejados unos de otros, ocupando una amplia área que abarca municipios de 10 ex-distritos.⁷

⁶ Para las características del medio ambiente véanse Tamayo, G., *op. cit.*; López de Llergo, R., 1960.

⁷ Los mazatecos se localizan en 22 municipios, que corresponden a tres ex-distritos (ver mapa):

Ex-distrito de Cuicatlán. Municipio de: 1) Chiquihuitlán de Benito Juárez.

Ex-distrito de Teotitlán. Municipios de: 1) Huautla de Jiménez, 2) Mazatlán de Flores, 3) San Antonio Eloxochitlán, 4) San Bartolomé Ayautla, 5) San Francisco Huehuetlán, 6) San Jerónimo Tecuatl, 7) San José Tenango, 8) San Juan Los Cues, 9) San Lorenzo Cuaunecuiltitla, 10) San Lucas Zoquiapan, 11) San Martín Toxpalan, 12) San Miguel Huautla, 13) San Pedro Ocopetatlillo, 14) Santa Ana Ateistlahuaca, 15) Santa Cruz Acatepec, 16) Santa María Chilchotla, 17) Santa María Tecomavac.

Ex-distrito de Tuxtepec. Municipios de: 1) San Felipe Jalapa de Díaz, 2) San José Independencia, 3) San Miguel Soyaltepec, 4) San Pedro Ixcatlán.

Los cuicatecos se encuentran en 10 municipios de dos ex-distritos:

Ex-distrito de Cuicatlán. Municipios de: 1) Concepción Pápalo, 2) San Francisco Chapulapa, 3) San Andrés Tcotilalpan, 4) San Juan Tepeuxila, 5) San Pedro Teutila, 6) Santa María Pápalo, 7) Santa María Tlalixtac, 8) Santiago Nacaltepec, 9) Santos Reyes Pápalo.

Ex-distrito de Nochixtlán. Municipio de: 1) Santiago Huaucilla.

Los chinantecos abarcan 14 municipios que corresponden a cuatro ex-distritos:

Ex-distrito de Choapan. Municipios de: 1) San Juan Lalana, 2) San Juan Petlapa, 3) Santiago Jocotepec.

Ex-distrito de Etla. Municipio de: 1) San Juan Bautista Atatlauca.

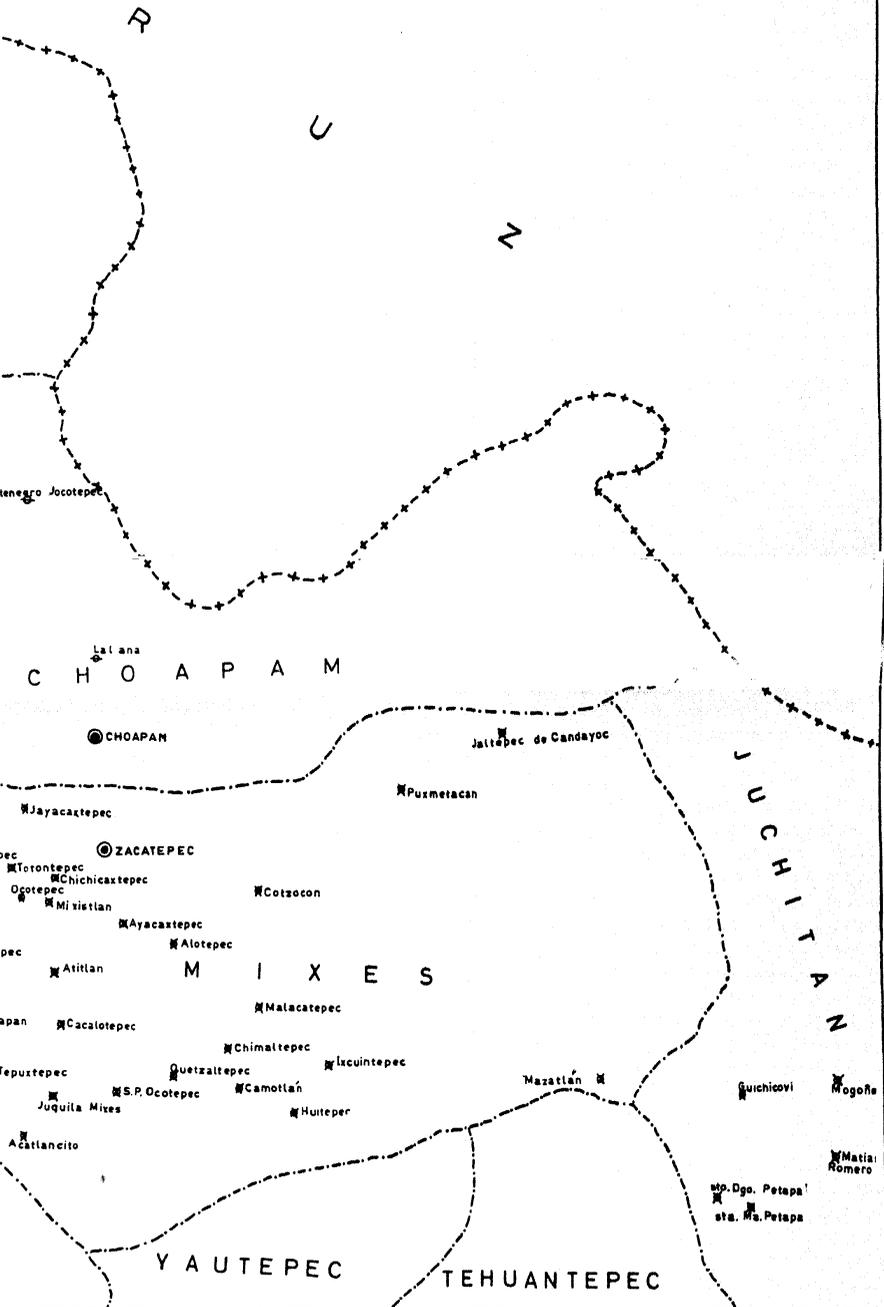
Ex-distrito de Ixlán. Municipios de: 1) San Juan Quiotepec, 2) San Pedro Yolox, 3) Santiago Comaltepec.

Ex-distrito de Tuxtepec. Municipios de: 1) Ayotzintepec, 2) San Felipe Usila, 3) San José Chiltepec, 4) San Juan Bautista Tuxtepec, 5) San Juan Bautista Valle Nacional, 6) San Lucas Ojitlán, 7) Santa María Jacatepec.

Los mixes ocupan 22 municipios de dos ex-distritos:

POBLACIONES

- — MAZATECAS
- ⊕ — CUICATECAS
- ⊗ — CHINANTECAS
- ⊠ — MIXES
- — CENTROS Y SUBCENTROS REGIONALES IMPORTANTES



Por lo mismo, la comunicación entre las comunidades indígenas es muy difícil. Los indígenas salen de sus comunidades solamente por necesidad o en ocasiones muy especiales (ferias, por ejemplo). Las vías de comunicación son estrechas veredas que suben y bajan por toda la Sierra, interrumpidas de trecho en trecho por puentes colgantes hechos de lianas o de alambres, llamados regionalmente "hamacas", que se tienden de lado a lado de las numerosas corrientes que atraviesan la región. Aunque algunos de estos caminos conservan el apelativo de "reales", sólo son transitables a pie; a través de ellos los indígenas llevan sus cargas en la espalda sostenidas por el mecapal.

Para el transporte de carga pesada se utilizan mulas; la arriería tiene todavía una gran importancia en la región; sin embargo, el tráfico se suspende en la época de lluvias intensas (julio-septiembre) por lo resbaloso de los caminos y lo crecido de los ríos, quedando así muchas comunidades prácticamente incomunicadas durante varias semanas. En la región más septentrional, las poblaciones que se asientan en las laderas de los ríos grandes, como Usila, utilizan canoas para el transporte de sus productos.

Las veredas y los caminos reales o los ríos comunican a los indígenas con sus Cabeceras y éstas con sus centros regionales: *Huautla* y *Teotitlán del Camino* para los mazatecos; *Teutila* y *Cuicatlán* entre los cuicatecos; *Tuxtepec* para los chinantecos y mazatecos de las partes bajas; *Villa Alta*, *Ixtlán* y *Yalálag* para los chinantecos, mixes y zapotecos de la Sierra; *Oaxaca*, *Tlacolula* y *Miela* para los mixes de la parte oriental de la Sierra, que también tienen como centro urbano importante a *Tehuantepec*.

Sin embargo, el contacto directo que los indígenas tienen entre su comunidad y los mestizos de los centros regionales enumerados, es verdaderamente escaso y esporádico; podemos decir que las grandes distancias, los malos caminos y la falta de transportes, han sido un elemento importante en el aislamiento de las comunidades indígenas, aislamiento que por otro lado se ve reforzado por la falta de otro tipo de comunicaciones, como las telegráficas y telefónicas. Hacia la segunda década de este siglo, muchas comunidades de la sierra mazateca estaban comunicadas telefónicamente, gracias a la red que se tendió entre las fincas cafetaleras

Ex-distrito de Juchitán. Municipios de: 1) Matías Romero, 2) San Juan Guichicovi, 3) Santa María Petapa, 4) Santo Domingo Petapa.

Ex-distrito mixe. Municipios de: 1) Asunción Cacaltepec, 2) Espíritu Santo Tamazulapan, 3) San Juan Cotzocón, 4) San Juan Juquila Mixes, 5) San Juan Mazatlán, 6) San Lucas Camotlán, 7) San Miguel Quetzaltepec, 8) San Pedro Ocoatepec, 9) San Pedro y San Pablo Ayutla, 10) Santa María Alotepec, 11) Santa María Mixistlán, 12) Santa María Tepantlali, 13) Santa María Tlahuilottepec, 14) Santiago Atitlán, 15) Santiago Ixcuintepec, 16) Santiago Zacatepec, 17) Santo Domingo Tepuxtepec, 18) Totontepec Villa de Morelos.

Entre los pueblos mazatecos y cuicatecos del ex-distrito de Cuicatlán, tenemos algunos mixtecos: Cuyamecalco Villa de Zaragoza, Santa Ana Cuauhtémoc, San Andrés Teotitlanpan (parte de su población), San Miguel Santa Flor, San Juan Bautista Cuicatlán (sólo en parte), San Juan Coyula, San Pedro Jacatipac y Santa María Texcatitlán.

En el ex-distrito de Tuxtepec, el pueblo de Nueva Patria y el municipio de San Juan Bautista Tuxtepec tienen algo de población mixteca. (Olivera, M. y B. Sánchez, 1965.)



LÁM. II.—Productor transportando su café al centro comercial de Tlahuilotepc.

y los centros regionales; pero esta comunicación quedó abandonada desde que desaparecieron los grandes latifundios y fincas de la región. Ahora se ha sustituido parcialmente por la comunicación radiofónica, pero sólo está al alcance de los mestizos y comerciantes más acaudalados de la zona.

Al contrario de lo que sucede en las comunidades indígenas, los centros regionales, en donde habita fundamentalmente la población mestiza, cuentan cada día con mejores vías de comunicación; el tráfico entre ellos es relativamente intenso, particularmente el aéreo, que se utiliza para el transporte del café, de las Cabeceras municipales a los centros comerciales más importantes y de éstos a los nacionales.

La red de carreteras mantiene unidos a estos centros regionales con los centros comerciales de importancia nacional, que para la zona norte de Oaxaca son todas ciudades de otros Estados: principalmente Tehuacán y Puebla, en el Estado de Puebla; Córdoba y Orizaba en Veracruz; y la Ciudad de México. La capital de Oaxaca, principal centro político y administrativo del Estado, no tiene gran importancia económica para la porción norte; la comunicación que tienen los centros regionales con ella es relativamente baja, y de muchos lugares importantes todavía no se tiene comunicación por carreteras con ella.

Lo dicho deja entrever que los indígenas no se pueden poner en contacto fácilmente con la población mestiza del área y del Estado; pero al contrario, los mestizos y algunos indígenas comerciantes ya mestizados, llevados por su interés económico, sí pueden comunicarse con el mundo indígena y también con el resto del país fácilmente. El problema ecológico ha sido superado por el sector mestizo de la población, sobre todo por los individuos que no dependen directamente de la producción del suelo, sino que se dedican a actividades derivadas como son el comercio, y la administración, y que por otro lado pueden residir en poblaciones grandes y urbanizadas.

La carencia de comunicaciones adecuadas entre los poblados indígenas, refuerza su fragmentación demográfica y el aislamiento. De hecho, cada comunidad indígena es una unidad económica y social que mantiene elementos culturales diferenciadores muchas veces a nivel local, como sucede en el uso de diferentes trajes y el idioma. Las diferencias lingüísticas con frecuencia son tan grandes que, por ejemplo, en la Chinantla existen pueblos vecinos que hablando el chinanteco no se pueden entender fácilmente entre sí.⁸

Sin embargo, el problema de la comunicación y el contacto entre indígenas y mestizos no se debe tanto a los factores ecológicos ni a la distancia física y a la diversidad lingüística; estos problemas han podido ser superados en otras regiones. La razón última ha de encontrarse en la posición diferencial que ocupan los indígenas en relación a los mestizos, sobre todo con los que tienen en sus manos el poder político y la economía regional, quienes están en posibilidad de usar esta situación en su propio provecho. Así, a pesar de las distancias y de las diferencias lingüísticas, utilizan la producción y el trabajo indígena de las comunidades en propio beneficio. Por ejemplo, los pueblos que rodean a Huautla tienen obliga-

⁸ Weitlaner, R. J., 1961a, pp. 2-6; Weitlaner, R. J. y H. Cline, *op. cit.*, pp. 523-52.



LÁM. III.—El traje tradicional es un elemento diferenciador entre mestizos e indígenas, permitiendo el trato discriminatorio y diferencial para éstos, Mixe de Tamazulapan.

ción de hacer "tequio" —trabajo obligatorio gratuito— en la ciudad, para mantener los servicios públicos y para construir oficinas y caminos que sólo en casos excepcionales son utilizados en beneficio de las propias comunidades.

Los impuestos que pagan los indígenas, se concentran siempre en las grandes poblaciones, en las Cabeceras (municipales, estatales o distritales) y nunca se reinvierten en las pequeñas localidades que viven en un abandono increíble, con la carencia casi absoluta de servicios públicos (agua potable, luz eléctrica, escuelas, etcétera). En muchas poblaciones indígenas el tequio local se aprovecha para intentar la solución de algunos de estos problemas. Las autoridades comunales organizan el trabajo para la construcción de caminos, puentes o escuelas, con lo que logran obtener un pequeño progreso para su comunidad. Sin embargo, esta situación ha hecho colocar a las comunidades indígenas empobrecidas y abandonadas por la administración nacional en una situación de desventaja, ya que sumando dinero y trabajo de los tequios, pagan una proporción doble o hasta triple de lo que pagan como impuestos las poblaciones urbanas. Casi siempre las comunidades indígenas tienen que resolver por su propia cuenta los gastos que están destinados a su progreso, pues lo que invierten desde luego es tan insignificante ante la complejidad del problema, esporádico o mal invertido, que no logran cambiar su situación como sucede con el pago de los maestros rurales que algunas comunidades sostienen con mucho esfuerzo.⁹

La posición de dominio y superioridad de los sectores mestizos que viven en los centros regionales, es herencia directa de la época Colonial, reforzada ampliamente por la actual estructura socioeconómica. De hecho los capitalistas comerciantes de la región, que pertenecen siempre al sector mestizo, aunque sean de origen indígena, ocupan el lugar que antes tuvieron los criollos y españoles, ya que usan canales legales e ilegales para explotar el trabajo y el producto indígena, para despojarlos de sus propiedades y para limitarles el usufructo de sus derechos civiles.

El control que tienen del poder económico les permite ocupar los puestos dominantes en la política y la jerarquía social; su dominio incluye a los grupos indígenas, organizados en comunidades parroquiales al sistema clasista nacional, sin romper su organización comunitaria y su aislamiento en las zonas de refugio, sino al contrario, utilizando estas circunstancias para establecer formas de dominio muy particulares.¹⁰

Así, pues, las relaciones sociales en las que participan los indígenas tienen dos direcciones opuestas, por un lado las que se dan dentro de su misma comunidad y por el otro las que mantienen con la sociedad nacional a través de los comerciantes y políticos de la región.

Dentro de las comunidades indígenas el sistema de relaciones sociales tiende a ser muy igualitario y cerrado en cuanto está limitado a cada comunidad. Las relaciones de parentesco siguen siendo el elemento básico de identidad y participación social; todas las familias indígenas de una comunidad están emparentadas

⁹ Incháustegui, C., *op. cit.*, cap. III; Villa Rojas, A., *op. cit.*, p. 86.

¹⁰ Aguirre Beltrán, B., *op. cit.*, pp. 21-41 y 111-52.

entre sí, de manera real o ritual; se tratan directamente, se conocen íntimamente, se ayudan mutuamente y se reconocen en cualquier parte y situación en que se encuentren.¹¹ Forman de cada comunidad grupos cohesionados y compactos en donde cada individuo tiene papeles que cumplir rígidamente, determinados por la tradición y matizados por sentimiento y pensamientos mágico-religiosos.

Desde el nacimiento hasta la muerte, la vida de los indígenas transcurre de acuerdo con las costumbres que las generaciones viejas transmiten a las jóvenes, exigiendo siempre su fiel cumplimiento y permitiendo sólo cambios mínimos. En esta forma se han conservado costumbres prehispánicas y coloniales, como la de ofrecer a los recién nacidos a las deidades de la tierra y del agua, el compadrazgo¹² y el complicado ceremonial en el matrimonio que incluye la entrega de ciertos bienes materiales (maíz, leña, etc.) o trabajo como pago a la familia de la novia que pierde un miembro funcional, pues es costumbre general que la mujer sea asimilada por la familia del novio o de la novia, originándose de ello familias compuestas por varios núcleos matrimoniales, en donde el número de brazos disponibles es muy importante por las funciones económicas que cumple.¹³

Casi en toda la región, el sistema de parentesco entre los indígenas se combina con el sistema generacional en donde cada grupo de edades tiene un orden en el prestigio y el derecho de una posición específicamente determinada, que se alcanza a través del sistema de cargos que funciona en cada comunidad.¹⁴

¹¹ En todos los pueblos reconocen a los parientes tanto de la línea del padre como de la madre. Pero la terminología del parentesco es poco uniforme, siendo el tipo hawaiano de Murdock el que predomina. Los cuicatecos de Pápalo y Teponaxtla así como los mazatecos de Chiquihuitlán, tienen algunos términos de parentesco de tipo esquimal para primos. Weitlaner, R. J., 1961a.

¹² Esta ceremonia se ha encontrado entre los mazatecos de la Sierra y entre los chinantecos de las partes altas, la que se complementa con el bautizo que es considerado como ceremonia importante en los grupos, escogiendo como padrino a una persona de respeto, a través de la cual se establece una relación ritual de parentesco entre las dos familias. En muchos pueblos de la región se conserva la ceremonia del "lavado de manos", de carácter muy tradicional, en la que los padres honran a los padrinos lavándoles las manos que se les han contaminado por haber cargado al niño antes de la purificación, es decir, antes del bautismo; después de la ceremonia les ofrecen un banquete suntuoso (Villa Rojas, A., *op. cit.*, p. 116; Incháustegui, C., *op. cit.*, cap. IV).

¹³ En la ceremonia de matrimonio sigue siendo más importante la forma tradicional de casamiento que el cristiano o el oficial; estos últimos significan una ostentación o una necesidad impuesta, respectivamente; en cambio, la forma tradicional significa la aceptación de la comunidad a través de los representantes de ella —los principales— y de las familias comprometidas —padres y padrinos— concediéndose un nuevo status a los recién casados que los posibilita para continuar normalmente su vida dentro de la comunidad. El ideal más general de los cónyuges es el de hacer una vida juntos, dentro de la familia extensa, tener hijos y cooperar en la solución de los problemas económicos. El ceremonial es muy complicado, siendo la parte más importante la bendición de los padres y padrinos; ante el altar familiar bendicen a los recién casados y les dan consejos. También es importante la fiesta que dura entre tres y cuatro días. En Yacoche, durante la fiesta se matan guajolotes y riegan su sangre sobre pinole y masa, como simbolismo ritual de abundancia que se espera tener. Beals, R., 1945, pp. 41-42; Nahmad, S., *op. cit.*, p. 101.

¹⁴ Se considera esta forma de organización social como "arcaica". Cada grupo de edad no solamente se distingue por sus relaciones con los otros grupos, sino también porque sus

Los cargos del sistema son jerárquicos y muchas veces combinan puestos de tipo político y religioso, en el cual las mayordomías, el puesto de sacristán o el de policía, tienen determinado valor que se acumula hasta llegar a ocupar puestos representativos de la comunidad. El cargo de más prestigio y el máximo a que se puede aspirar es el de "principal". Quienes llegan a él, forman parte del "Concejo de Ancianos", organismo sobre el que descansa el verdadero control religioso y político del pueblo.

El sistema de cargos es el canal más importante para lograr una posición de respeto en la sociedad indígena. El cumplimiento de ellos exige un gasto conspicuo exagerado, sobre todo en comidas y bebidas ceremoniales tan frecuentes que impiden la acumulación de la riqueza y ocasionan el endeudamiento de las familias indígenas. Este tipo de gastos está acorde con el sistema *no capitalista* de la economía indígena, en donde la acumulación y la reinversión de la riqueza no existen.¹⁵

La tendencia más reciente es que el sistema oficial de gobierno en las Cabeceras municipales y en las agencias de policía esté controlado por mestizos que ocupan los puestos e imponen en ellos a los indígenas que quieren, pero aún en estos casos el sistema tradicional y el sistema oficial de gobierno no se oponen directamente, sino que han encontrado hasta cierto punto la forma de coexistir. En muchas comunidades los cargos oficiales se incluyen en la jerarquía tradicional; en otras los nombramientos, aún los impuestos, tienen que contar con la aprobación del Concejo de Ancianos, lo que facilita el control de los mestizos sobre las comunidades indígenas, ya que las personas así reconocidas ayudan a conservar lo tradicional¹⁶ a la vez que permiten las influencias extrañas a su comunidad; son el punto de contacto entre el mundo indígena y el occidental.

El sistema de gobierno y control social en cada comunidad se caracteriza por sus normas rígidas y tradicionales y porque la autoridad se liga con lo sobrenatural íntimamente; las autoridades no sólo representan a su grupo ante los otros indígenas y ante los mestizos, sino también ante las deidades religiosas ya sean estas cristianas o paganas. Es por eso que las actividades de las autoridades adquieren siempre rasgos mágico-religiosos con un ritual muy estricto y complicado. Las cere-

membros tienen relaciones específicas entre sí. El sistema de grados de edad se puede considerar como la base sobre la que descansa el sistema de cargos escalafonario de las comunidades. Weitlaner, R. J. y S. Hoogshagen, 1960, pp. 184-209.

¹⁵ Generalmente se considera que la economía indígena se puede caracterizar como "precapitalista"; sin embargo, prefiero usar el término acapitalista, para indicar la no existencia de capitales en el proceso económico propiamente indígena, en donde a pesar de haber otros rasgos que pertenecen a la economía capitalista, como la propiedad privada y el dinero, no hay posibilidades de acumulación y reinversión. Por otro lado, sostenemos aquí que esa característica se da en función del sistema capitalista en que está enclavada la vida indígena.

¹⁶ Bevan, B., 1938, pp. 71-72; Weitlaner, R. J. y W. Hoppe, 1969; Beals, R., *op. cit.*, pp. 21-24; Nahmad, S., *op. cit.*, p. 84; Villa Rojas nos informa que en esta parte baja de Huautla, la influencia de los ancianos o principales en el gobierno de la comunidad ha desaparecido y las autoridades municipales son impuestas por grupos políticos subordinados a los comerciantes y terratenientes de esa región; este proceso es parte del sistema de dominación en los pueblos más aculturados en donde el control de la comunidad ha tenido que asegurarse por la imposición y la compra de ciertos miembros de ella. (Ver Villa Rojas, A., *op. cit.*, p. 82.)



LÁM. IV.—Las mujeres colaboran en el trabajo agrícola. Cuicateca de San Andrés Teotlalpan.

monias de purificación y aseguramiento que realizan anualmente las autoridades cobran en esta región una gran importancia para toda la comunidad, pues a través de ellas se propicia a las deidades para que les permitan la prórroga de su existencia.¹⁷

Podemos decir, así, que el mundo propiamente indígena se reduce a la vida de cada una de las comunidades que poseen gran cohesión desde el punto de vista social y que son muy tradicionalistas, desde el punto de vista de la continuidad cultural. Esta situación da un panorama regional muy fragmentado, en donde cada comunidad indígena es una unidad etnocéntrica; cada población se considera rival o enemiga de sus vecinas, ya sea por pleitos de límites, por robos o por partidarios manejados hábilmente por los mestizos.

Sin embargo, esta gran fragmentación no implica una verdadera autonomía y una vida independiente del sistema nacional. A pesar de la intensa vida comunitaria, las pequeñas unidades indígenas forman parte de la estructura político-administrativa regional y nacional a través de las autoridades oficialmente reconocidas. Cada comunidad indígena elige, de acuerdo con sus normas tradicionales y con las impuestas —como ya apuntamos—, a las autoridades que la han de representar en el sistema oficial. Supuestamente esta representación es democrática en el Ayuntamiento de su municipio, constituido por autoridades de las comunidades indígenas y de la Cabecera municipal; sin embargo, lo más frecuente es que los mestizos más acomodados, generalmente los comerciantes que forman una élite en las Cabeceras municipales y distritales, sean quienes ocupan los puestos directivos en esas instituciones, de tal manera que controlan el poder político y lo manejan a su favor, convirtiendo a los representantes indígenas en instrumentos para el control de la comunidad que representan.

¹⁷ Por ejemplo, en Teponaxtla (cuicateco) los hechiceros echan la suerte a las autoridades elegidas una y otra vez para asegurarse de que ninguno morirá durante su gestión. Para evitar la mala suerte adivinada sobre alguno de ellos, mandan ofrendas a ciertos lugares en la montaña, acción que ellos mismos llaman "pagar a los lugares".

En Usila y Ozumacín (chinantecos) las curanderas ofrecen "piciete" (cal y tabaco molidos) a nombre de las autoridades en contra del peligro del rayo y las tempestades.

La toma de posesión es muy complicada, implicando en muchos lugares continencia sexual durante varios días antes de la ceremonia.

En Tamazulapan (mixe) las nuevas autoridades se nombran el día de Todos Santos y se instalan en Año Nuevo. De madrugada se bañan en el río y visten ropas nuevas. El "cambio de varas" se hace a orillas del pueblo. Las autoridades salientes les ofrecen una comida. Por la noche los nuevos funcionarios van con sus esposas a bañarse a tres chorros (tuknium, nigopk y mazapy) para limpiarse sus pecados.

El tercer día lo hacen de madrugada para comenzar los gastos (banquetes) que se dan a los 3 días, a los 9, 13 y 19. Antes de cada gasto se bañan en los chorros, echando ofrendas contra los males (maíz molido, huevos, pollos, tortillas, tamales hechos de 13 rodillitos amarrados con yerba santa) invocando al Espíritu Santo, patrón del pueblo. Después de cada baño, cada quien hace un gasto en su casa, los cuales tienen como fin celebrar tres ceremonias para proteger a su pueblo; entierran ofrendas a la entrada de cuatro caminos para no dejar entrar las enfermedades, llevando ofrendas al diablo para evitar males y también a la iglesia y al municipio (Carrasco, P., 1966, p. 310).

En Ayutla la toma de posesión se celebra en una cueva, hacen baños de purificación y sacrifican guajolotes. Beals, R., *op. cit.*, pp. 26-27.

Aunque oficialmente no existe una relación jerárquica entre los municipios que forman su ex-distrito, sino que cada una es independiente desde el punto de vista administrativo, la situación real es que los municipios de los centros más importantes tienen en sus manos el poder político a nivel regional, como consecuencia de su posición económica y sus relaciones con las autoridades estatales y federales.¹⁸

Los canales gubernamentales así conectados dan lugar a un sistema jerárquico de tipo solar que va desde los epicentros regionales hasta las pequeñas comunidades indígenas, favoreciendo y manteniendo la fragmentación social regional como una forma que les permite el fácil control político y económico de ellas dentro de las normas oficiales, sin tener que transformar la vida de las comunidades. Esta estructura es muy sólida y sólo en ocasiones excepcionales permite el surgimiento de epicentros en las zonas indígenas, como sucedió en Huautla que ha desplazado a Teotitlán del Camino en el control de la Sierra Mazateca, control que a pesar de haber cambiado de lugar no ha dejado de estar en manos de los comerciantes y acaparadores del café.¹⁹

Queremos insistir en que este sistema jerárquico y desigual de integración regional se ve ampliamente reforzado por las diferencias en otros ámbitos de la cultura indígena en relación a la mestiza. El uso de trajes tradicionales;²⁰ la existencia de creencias paganas, las formas de sentarse, de caminar o comer, tan diferentes a las occidentales; el desconocimiento del español, el analfabetismo, el sistema de valores, son elementos de cultura indígena que diferencian con precisión a los "indios", permitiendo el trato diferencial y absolutamente discriminatorio de los mestizos hacia ellos.

Analizando este tipo de relaciones es forzoso reconocer que los indígenas, a pesar de vivir aislados en sus comunidades en sistemas unitarios y tradicionales, forman parte de la estructura administrativa y política nacional, si bien ocupando uno de los sitios más bajos de ella. El problema indígena en el norte de Oaxaca, como en todo el país quizás, no es su falta de integración a la vida nacional, ni la existencia de sus formas de vida y pensamientos diferentes, sino la forma desigual y discriminatoria en que están enclavados en el sistema.

Una de las razones más importantes para que puedan seguir existiendo las comunidades indígenas en el norte de Oaxaca, es precisamente que han sido asimiladas desde la Colonia al sistema social burgués, ocupando una posición de clase trabajadora en donde las diferencias étnicas han sido mantenidas en provecho

¹⁸ Incháustegui, hablando de Huautla y su región nos dice: "los miembros del grupo más alto ostentan los principales cargos políticos y religiosos, están relacionados por parentesco y compadrazgo con individuos que ostentan el poder en Oaxaca y ocasionalmente en Puebla y México; están relacionados con el monopolio del café nacional, tienen crédito comercial en Puebla, Córdoba, Orizaba y Tehuacán. Tienen la oportunidad de viajar fuera del ámbito mazateco y de recibir visitas de funcionarios públicos que acuden a la región. Sus hijos estudian en lugares de 'fuera'... aceptan el compadrazgo con individuos de los niveles más bajos como medios de explotación económica, tener servidores, pistoleros, etc... les hacen préstamos usuarios y les habilitan para que trabajen como arrieros compradores de café..." Incháustegui, C., *op. cit.*, p. 23.

¹⁹ *Ib.*, pp. 11-26.

²⁰ Nahmad, S., *op. cit.*, p. 72; Weitlaner, R. J. y M. Olivera, 1969, p. 18.

de la clase dominante. La base de la situación actual se puede encontrar en las características de la economía de la región.

Paralelamente a las relaciones sociales antes mencionadas, las relaciones de tipo económico de las comunidades indígenas se dan hacia dentro y hacia fuera del grupo. Cada comunidad mazateca, chinanteca, cuicateca o mixe, tiende, según las formas tradicionales, a ser unidad de producción, fundamentalmente en lo que se refiere a las semillas básicas de su alimentación: el maíz y el frijol. Cada comunidad indígena, cada familia indígena aspira a producir los productos necesarios para su subsistencia.²¹

Esta aspiración en realidad sólo se cumple en muy pocos casos; en la mayor parte de las comunidades la producción que anualmente se obtiene es insuficiente para satisfacer las necesidades de la población; el producto cosechado difícilmente alcanza para el sostenimiento de cada grupo familiar. Las razones de esta situación son múltiples, y entre ellas hemos mencionado las características del suelo, en general bastante inapropiado para los cultivos. Otro factor importante es la escasez de terrenos provocada principalmente por el aumento demográfico. Los terrenos comunales que corresponden en usufructo a cada familia y las pequeñas propiedades se han ido dividiendo al paso de las generaciones, a tal grado que muchos indígenas tienen sólo unos cuantos surcos o bien son campesinos sin tierra que han recurrido al trabajo asalariado, dentro o fuera de su comunidad.²²

Muchos mixes y chinantecos van periódicamente a Chiapas y al sur de Veracruz a trabajar en las plantaciones de caña y café. Muchos cuicatecos y mazatecos viajan anualmente a la región de Córdoba y Orizaba en busca de trabajo durante los periodos de corte de caña y de la cosecha de la naranja.

Las comunidades que habitan las partes altas de la Sierra han tenido que abrir al cultivo tierras de pésima calidad que se agotan en el primer ciclo agrícola; en casi toda la región, los terrenos que se dejaban descansar durante periodos que iban de 4 a 10 años, ahora se cultivan con mayor frecuencia, produciéndose un agotamiento muy grande de la tierra y la consecuente erosión en partes muy grandes de la Sierra.

Otra de las razones importantes de la baja productividad agrícola, es el atraso tecnológico. El uso de abonos y fertilizantes es casi desconocido en la región.²³ El riego solamente se practica en lugares más o menos cercanos a los ríos, en donde se pueden hacer canales de desviación, como sucede en algunos lugares de la cañada de Cuicatlán y en algunos pueblos mixes.²⁴

²¹ Este tipo de organización económica era eficiente quizás durante la época prehispánica, pero durante la época Colonial y sobre todo en la época más reciente se ha ido transformando. Algunos autores como Nolasco afirman que la economía indígena es de "subsistencia cerrada", entendiéndolo por ello la situación en donde "los bienes se asignan a la satisfacción inmediata de las necesidades, caracterizada por su hermetismo y su propia suficiencia, en tal forma que coinciden el círculo de los productores con el de los consumidores en un ámbito muy reducido". Nolasco, M., *op. cit.*, p. 2. Sin embargo, en el caso que estamos analizando, esta situación es sólo parcialmente cierta.

²² Nolasco, M., *op. cit.*; Incháustegui, C., *op. cit.*; Villa Rojas, A., *op. cit.*

²³ Weitlaner, R. J. y C. A. Castro. En prensa, cap. VII.

²⁴ *Ib.*, pp. 55-57.



LÁM. V.—En muchos pueblos se siguen elaborando tejidos con técnicas prehispánicas para el consumo local. Mixe de Tlahuitoltepec.

Sólo en los lugares que pueden irrigarse y en los que la humedad es permanente como en el Valle de Usila, las cosechas son más o menos seguras y abundantes, gracias sobre todo a los cultivos de "tonamil" que se inician en invierno y cosechan en la primavera. Para estos cultivos se utilizan tipos especiales de maíz, resistentes a las heladas, y además se siembran ya germinados para acortar el tiempo de cultivo y asegurar la humedad requerida para el brote de las nuevas plantas.²⁵

Sin embargo, la mayor parte de los cultivos de la región son de temporal, es decir, que dependen absolutamente del régimen de lluvias, con lo cual la cosecha siempre es insegura.

La falta de terrenos, la inseguridad de las cosechas y el atraso tecnológico ayudan a mantener vigente el complejo ceremonial relacionado con la agricultura. Los indígenas esperan que la solución económica provenga del mundo sobrenatural a cuyas deidades —cristianas y paganas— hacen frecuentes ofrendas en las que se mezclan costumbres e ideas de origen prehispánico y occidental. Los mixes y chinantecos de la Sierra riegan con sangre de gallinas sus terrenos antes de la siembra, en la creencia de que dan de comer a la tierra para que les proporcione magníficas cosechas. Cada vez que rozan un terreno nuevo colocan en cada esquina una ofrenda de huevos, pollos y otros animales para que la tierra no deje de producir. Entre los mazatecos y cuicatecos las misas de rogación son muy frecuentes; en los casos de sequía o de exceso de agua realizan procesiones a los cerros más altos en donde las deidades del agua han tenido su morada permanente.²⁶

Las malas cosechas y la falta de recursos se toman como un castigo de la divinidad a la comunidad; a través de las prácticas mágico-religiosas, del estricto cumplimiento del calendario agrícola de origen prehispánico que todavía se conserva en algunas partes de la región, y del cumplimiento absoluto del ceremonial tradicional, las comunidades, en un proceso colectivo de tipo compensatorio, renuevan anualmente las esperanzas de una mejor situación para su comunidad.

Las relaciones de producción dentro de las comunidades indígenas se dan en el trabajo familiar fundamentalmente. Los responsables de los cultivos son los varones de cada familia extensa que trabajan bajo la dirección del más viejo, generalmente el padre o el abuelo. Las mujeres y los niños ayudan en las épocas de mucho trabajo; en algunas comunidades chinantecas las mujeres ayudan hasta en las labores más pesadas, como son la roza y la siembra. En ocasiones se ayudan mutuamente los miembros de varias familias, y aunque con el tiempo este tipo de trabajo se realiza cada vez más a través de un pago, sigue siendo muy importante.

La producción al nivel de subsistencia, la falta de acumulación y reinversión, así como la presencia de un gasto suntuario y ceremonial, impiden la existencia de un sistema capitalista al nivel de las comunidades indígenas. A pesar de existir la propiedad privada y el trabajo asalariado entre ellos, las relaciones económicas entre los indígenas son bastante igualitarias, los niveles económicos están dados

²⁵ Beals, R., *op. cit.*, p. 107; Weitlaner, R. J. y C. A. Castro, *op. cit.*

²⁶ Villa Rojas, A., *op. cit.*, p. 87; Weitlaner, R. J., 1962b; Nahmad, S., *op. cit.*, p. 120.

no por la dependencia de un sector de la población respecto a otro, sino por el mayor número de ingresos y la mayor posibilidad de usarlos en la adquisición de prestigio a través del sistema de cargos.

En el mundo del norte de Oaxaca ni siquiera el comercio intercomunal es una actividad altamente remunerativa para los indígenas como para expresarse en diferentes niveles de explotación entre ellos.

Los pocos excedentes agrícolas que pueden vender, y los productos artesanales²⁷ y ganaderos —bastante pobres por cierto— se intercambian a nivel de la localidad, o bien a través de los comerciantes mestizos o zapotecos mestizados que recorren la región constantemente.

A diferencia de lo que sucede en otras regiones del Estado de Oaxaca —como el Valle y la Mixteca²⁸— en el norte no tienen gran importancia los tianguis indígenas; quizás exceptuando una parte de la zona mazateca, el resto de la región carece de sistemas de mercados indígenas bien definidos. Parece que los mercados en el norte de Oaxaca son una influencia española, desarrollada a medida que se ha expandido el sistema capitalista; por eso sólo los centros mestizos que cuentan con población más o menos considerable, cuentan con mercados diarios o semanales, a los que acuden vendedores y compradores indígenas de las áreas circunvecinas. Entre los más importantes podemos mencionar, en la parte occidental de la región, a Teotitlán del Camino, a Huautla y sus subsidiarios: Cuicatlán, Chiquihuitlán, Chilchotla, Cuyamecalco y Teutila. En la parte oriental, los centros comerciales importantes son los mismos que ya mencionamos como importantes desde el punto

²⁷ La artesanía más importante de los pueblos indígenas de Oaxaca es la de los tejidos y bordados. Ya en la época prehispánica Teotitlán y los pueblos mazatecos de la Sierra, según las Relaciones Geográficas del siglo XVI, exportaban sus textiles hasta Soconusco y Guatemala. Ahora esta producción ha decaído mucho y se ha convertido en una producción para el consumo local; en muchos pueblos ya no hilan la lana y el algodón como se hacía hasta el siglo pasado, sino se utilizan hilos comerciales para tejer, en los telares de origen prehispánico, prendas también de origen precolonial como huípiles y servilletas. Muchos pueblos usan prendas comerciales; sobre todo los cuicatecos ya no tejen y se visten completamente como lo hacen los mestizos de la región; sin embargo, bordan servilletas que se venden en toda el área.

Los chinantecos de la región occidental tampoco tejen, sino que compran sus telas a los indios de Jalahui y Taguía.

La cerámica es muy rudimentaria; se elabora usando la técnica de rollo y generalmente no existen hornos para el cocimiento. Alcanza cierta importancia regional en los pueblos mixes de Tamazulapa y Mixistlán, y entre los mazatecos de Zoquiapan.

El único centro alfarero importante se encuentra en el pueblo cuicateco de Reyes Pápalo, en donde la agricultura es muy pobre y el 70% de las familias se dedica a elaborar y vender cerámica. Los trabajos de cestería y curtiduría también sólo tienen alcances locales.

El trabajo de ixtle y pita es importante entre los cuicatecos de la cañada; los chinantecos de la Sierra elaboran pita que venden en manojos a los zapotecos para el tejido de lazos, redes, hamacas y bolsas. Los chinantecos de Tlatepuzco, Pozo Verde, Valle Nacional y Usila hacen algunos tejidos con este material. Weitlaner, R. J. y C. A. Castro, en prensa, cap. IX; Weitlaner, R. J., 1961b, c; Beals, R., *op. cit.*, p. 119; Incháustegui, C., *op. cit.*; Bevan, B., *op. cit.*, p. 44.

²⁸ Malinowski, B. y J. de la Fuente, 1957 y Marroquín, A., 1954, analizan el sistema solar de mercados, característico de esas regiones.

de vista político administrativo: Tuxtepec, Ixtlán, Villa Alta, Tehuantepec y, en parte, Oaxaca. Subsidiarios de los dos últimos son los mercados de Yalálag, Tlahuilotepec, Ayutla y Guichicovi, que cobraron importancia en las últimas décadas.²⁹

Es necesario aclarar que los mercados mencionados están manejados por los comerciantes mestizos y zapotecos; los indígenas de la región acuden a ellos para vender sus productos (en volúmenes muy reducidos) y a comprar los objetos manufacturados o agrícolas que les hacen falta; es raro encontrar entre ellos comerciantes profesionales y los que toman esta actividad siempre, o casi siempre, trabajan como agentes de los comerciantes mestizos.

Hasta ahora no tenemos muy claras las razones por las que los indígenas de esta zona no se dediquen al comercio ni existan sistemas de mercados indígenas; quizás las características ecológicas de la región hayan jugado un papel importante en ello. Ahora los mestizos satisfacen la mayor parte de las necesidades de intercambio; los indígenas tienen en estas instituciones el papel fundamental de consumidores, importante por el volumen cuantitativo de las compras, más que por el valor de cada una de ellas, pues los indígenas de la región, debido a las características de su economía tienen niveles adquisitivos muy bajos.

Sólo hay mercados propiamente indígenas en los lugares y días en que se realizan ferias regionales, en los que se reúnen indígenas de varias zonas para intercambiar sus productos. Por ejemplo, a la feria de San Andrés Teotlalpan, que se realiza el tercer viernes de cuaresma, acuden con sus ollas, canastas y sombreros indígenas cuicatecos de los Pápalos; los mazatecos de Jalapa de Díaz y Chiquihuitlán llevan chiles; los chinantecos de Usila y Ojitlán venden tabaco y panela en la feria. Los cuicatecos del propio San Andrés y de los pueblos circunvecinos venden comida, refrescos y aguardiente.³⁰

La participación indígena —como consumidores— en el comercio nacional y el trabajo asalariado que realizan muchos de ellos en los centros más importantes, ya muestra claramente las ligas que existen entre la economía y el sistema capitalista nacional; sin embargo, las relaciones más estrechas y más contradictorias a la vez, entre indígenas y mestizos, se dan en función de los productos agrícolas que los indígenas cultivan específicamente para la venta: el café entre los cuicatecos, mazatecos y mixes, y el tabaco y los frutales entre los chinantecos.

La mayor parte de los indígenas de la región cultivan café o tabaco, aparte del maíz y frijol, en sus pequeñas propiedades.³¹ Hasta antes de la desaparición de

²⁹ Nahmad, S., *op. cit.*, p. 82.

³⁰ Véase Weitlaner, R. J. y M. Olivera, *op. cit.* Allí se incluyen testimonios fotográficos de esa feria. Sin embargo, la feria más importante para los indígenas del norte de Oaxaca, sobre todo para los chinantecos y mazatecos, es la feria de Otatitlán en el Estado de Veracruz; allí se adora a un cristo que, según algunos autores, es la sustitución de una deidad prehispánica que podría identificarse con Ek Chuac o Yacatecutli. Villa Rojas, A., *op. cit.*, p. 88 cita a Aguirre Beltrán, G., *op. cit.*

³¹ El cultivo del café y del tabaco tienen en casi todas las comunidades el carácter de complementario; los indígenas dedican sus mejores tierras al cultivo del maíz y frijol. En Usila suelen sembrar el maíz y el frijol entre los cafetales y tabacales, disminuyendo notablemente la producción del café y la calidad del tabaco. Weitlaner, R. J. y C. A. Castro, en prensa.



LÁM. VI.—Comercio de la sal en el mercado mixe de Ayutla.

los grandes latifundios de la región (entre 1930 y 1940) el cultivo lo hacían los indígenas que trabajaban como peones en las fincas cuyos propietarios eran en gran proporción extranjeros y criollos que adquirieron sus propiedades en la época porfiriana. Durante la segunda guerra mundial el precio del café subió mucho y los cafetaleros lograron hacer grandes capitales con ese cultivo. Pero el fin de la guerra trajo consigo un abatimiento tan grande del precio del café que los cultivos poco a poco se tornaron antieconómicos. Este factor, aunado a la presión gubernamental para que desaparecieran las grandes propiedades, decidió a los propietarios de las fincas a parcelar sus terrenos que vendieron en gran proporción a los indígenas. En esta forma el cultivo del café quedó fundamentalmente en manos aborígenes, mientras que su beneficio y comercio en manos ajenas a las comunidades.³²

La fragmentación de la propiedad trajo consigo problemas técnicos en el cultivo y sobre todo en el beneficio del café; los pequeños propietarios no pudieron sostener el costo de las instalaciones requeridas que son demasiado caras para su muy pequeña producción. Esto les obliga a vender el producto en "cerezo" o a darle un beneficio muy rudimentario que aminora su calidad y rendimiento en una buena proporción. La producción cafetalera de cada familia es mínima, pero su venta les permite obtener algunos ingresos con los que complementan su economía.

La mayor parte de la cosecha de todo el sureste del país, la compra un monopolio particular que adquiere el café, preferentemente en "cerezo", es decir, sin beneficiar, pagando precios muy bajos a los productores. Las sedes del monopolio se encuentran precisamente en los centros comerciales más importantes (Teotitlán, Tuxtepec, Villa Alta y Oaxaca), desde donde la empresa, a través de una extensa red de empleados que tiene en toda el área, concentra el café en los puntos claves del comercio. Los comerciantes más poderosos de la región utilizan tres formas para acaparar la producción: 1) comprándolo o cambiándolo por maíz en sus propios almacenes; 2) comprando la cosecha en pie, es decir, en los mismos campos de cultivo de los pequeños productores; 3) habilitando a los arrieros y pequeños comerciantes de la Sierra para que compren y beneficien el café.

La red de comerciantes es tan fina que se extiende hasta los lugares más alejados de la Sierra; muchas veces, al llegar el producto al monopolio, ha pasado por 4 ó 5 manos, aumentándose el precio en una forma considerable en perjuicio siempre del pequeño productor.

Muchos comerciantes de la región, abastecedores del monopolio, utilizan avionetas para transportar el café de los apartados lugares de la Sierra hasta los centros comerciales. Frecuentemente las avionetas hacen viajes desde la Sierra hasta Veracruz en donde se embarca el café de exportación producido en la zona mazateca, especialmente el de Huautla.

En el sistema del mercado del café y de los otros productos que se dedican a la venta, los agricultores indígenas se vuelven prácticamente asalariados, peones mal remunerados, ya no de los hacendados y latifundistas, pero sí de los comerciantes

³² El problema del café en la zona mazateca ha sido expuesto extensamente por Incháustegui; los datos que aquí incluimos están tomados de su trabajo de 1967.



LÁM. VII.—Cuicateca de San Andrés Teotlalpan en el corte del café.

que explotan su trabajo y sus productos, aun cuando los terrenos son propiedad de los trabajadores.

Las ventas y los precios del café dependen siempre de la empresa, quien los maneja de acuerdo con el mercado nacional e internacional, haciendo víctimas de las depresiones a los productores que no tienen forma eficaz de escaparse del pulpo del monopolio cafetalero.

Los indígenas no tienen hasta ahora la forma eficiente de encontrar nuevos mercados para sus productos, y mucho menos de eliminar los monopolios que los extorsionan.³³

Situaciones muy semejantes a las que ocurren en relación de la producción del café se dan en la Chinantla y en los valles bajos del Papaloapan con la producción del tabaco y de los frutales (piña y plátano).³⁴ El comercio de cerdos y de aves también se realiza en las mismas condiciones, pues los mestizos acaparan la producción, controlan el mercado y los precios de estos productos en la región.³⁵

Este tipo de relaciones económicas, hacia fuera de la comunidad, hacen participar a los indígenas en el sistema comercial nacional y aún en el internacional. Pero por las condiciones en que se realiza resulta totalmente desventajoso para los indígenas; a pesar de que producen para el mercado, a pesar de que ya no trabajan para los finqueros, no han podido salir de su economía acapitalista de subsistencia deficitaria; sus cultivos resultan muchas veces antieconómicos, si se comparan no con el valor comercial real de sus productos, sino con el precio que reciben por sus cosechas que incluye el trabajo y el tiempo invertido en los cultivos.

Después de la labor indigenista de Incháustegui en la sierra mazateca³⁶ durante los años 1961-65 se logró organizar a los pequeños productores de algunas comunidades para buscar mejores precios para el café. Iniciándose una lucha abierta y descarada de todo el monopolio contra la naciente organización, participaron en favor del monopolio desde los grandes comerciantes hasta los más humildes arrieros. Después de una cruenta lucha³⁷ finalmente se logró la protección del gobierno

³³ Incháustegui, C., *op. cit.*; Nahmad, S., *op. cit.*; Weitlaner, R. J. y C. A. Castro, en prensa, cap. VII; Nolasco, M., *op. cit.*

³⁴ Weitlaner, R. J., 1961c; Weitlaner, R. J. y C. A. Castro, en prensa, cap. VII.

³⁵ Weitlaner, R. J., 1962; Nahmad, S., *op. cit.*, pp. 65-67.

³⁶ Nos parece muy justo personalizar aquí el trabajo realizado por el antropólogo Incháustegui, pues reconocemos que fue por su trabajo, más que por la política general del I.N.I., que se logró mejorar temporalmente la situación en la sierra mazateca. La mejor prueba de ello es que cuando él dejó el Centro, a pesar de que el trabajo indigenista ha continuado, la labor iniciada no ha logrado prosperar.

³⁷ Anteriormente se hicieron intentos de formar una Asociación de Productores de Café, pero sus dirigentes eran comerciantes mestizos que enseguida fueron absorbidos por la red del monopolio; empezaron a usar medios coercitivos en su trato con los productores auxiliados por las autoridades municipales, convirtiéndose en un organismo de propaganda y escalafón para ocupar puestos políticos.

Posteriormente se formó una organización indígena que ha logrado subsistir y que se planeó para que estuviera formada por los pequeños productores con dirigentes en cada municipio o en cada comunidad que fuese conveniente. Las asociaciones formaban una Unión, con iguales derechos, en la que se pretendía transformar a los pequeños productores de la sierra de Huautla en exportadores directos.



LÁM. VIII.—Las mujeres y los niños trabajan para los monopolios por muy bajos salarios.
Selección del tabaco en Usila.



LÁM. IX.—Los comerciantes zapotecos y mestizos llegan hasta las comunidades más alejadas. Cuicatpecos de Teotlalpan comprando telas durante la feria.

federal y a través del monopolio oficial del café (BEMEX) se ha iniciado una competencia que en algo ha mejorado la situación de los indígenas de esas comunidades, sobre todo al establecer un precio de garantía para los pequeños productores de la sierra de Huautla.

Sin embargo, los monopolios particulares del café, tabaco y frutales son muy fuertes, no sólo por el control económico, sino porque como ya hemos apuntado, los comerciantes que forman parte de sus redes son al mismo tiempo las verdaderas autoridades políticas en las Cabeceras municipales, distritales y estatales, que utilizan el poder como medio coercitivo contra los pequeños productores, garantizando, a través de sus actitudes, la continuidad del tráfico en beneficio de los monopolios.

Casi resulta innecesario decir que los grandes comerciantes de la región y los principales socios del monopolio forman parte de la élite burguesa de nuestro país, que de ninguna manera reinvierten las ganancias obtenidas a través del comercio del café y del tabaco en la misma región que explotan y ni siquiera en empresas situadas en el Estado de Oaxaca, sino que dichas ganancias se reinvierten en los centros ya industrializados del país que no requieren de inversiones nuevas, como sería necesario para establecer cualquier tipo de industria en la región.

La concentración de la riqueza, de las fuentes de trabajo y de las industrias en determinadas áreas de México, han ocasionado un desarrollo capitalista muy desigual en relación a las regiones como el norte de Oaxaca, en donde la población indígena mantiene niveles de desarrollo sumamente bajos y una capacidad adquisitiva insignificante.

La forma en que los indígenas participan en la economía nacional, a través de un sistema de relaciones asimétricas —como les llama Bonfil—, explica claramente cómo es posible que existan formas económicas acapitalistas extemporáneas y hasta contradictorias al desarrollo general del país; el análisis de esas relaciones nos permite apreciar cómo el sistema de vida indígena se encuentra en mucho paralizado como consecuencia del dominio que un sector mestizo de la población ejerce sobre él a través de las estructuras de dominio perfectamente legalizadas y aceptadas por la sociedad nacional.

Incháustegui informa que entre los principales obstáculos con que se enfrentó la organización indígena estuvieron, por un lado, la falta de personal preparado para asumir la dirección; por otro lado, los campesinos no sabían discutir ni estaban acostumbrados a reunirse, ni a decidir sobre asuntos de tipo económico como "precios, mercados, impuestos, etcétera... que pasaban a ser problemas de su incumbencia".

Sin embargo, la oposición más fuerte se encontró en los comerciantes, desde los más insignificantes hasta los que manejan grandes capitales y sus aliados: "el clero desde el púlpito amenazó a los asociados; también se opusieron las autoridades locales y estatales".

A los primeros meses de trabajo los enemigos habían mandado matar al principal líder indígena de la región, con el objeto de interrumpir el programa, pero inmediatamente los indígenas enardecidos nombraron una nueva directiva y siguieron luchando sin ningún temor. Lograron el apoyo de BEMEX y la exención del impuesto de la Secretaría de Hacienda durante los primeros tiempos de trabajo. Con lo que ahorraron se compró maquinaria apropiada para el beneficio del café.

Las soluciones encontradas han mejorado momentáneamente el problema del café y de los indígenas, pero están lejos de significar una verdadera solución, ya que siguen operando en desventaja en relación a los fuertes monopolios particulares.

A no ser que se efectúen cambios bruscos que transformen de pronto todo el sistema de relaciones socioeconómicas de nuestro país, la situación tenderá a mantenerse vigente y los cambios que se realicen estarán determinados por la conveniencia del sector dirigente de la sociedad.³⁸

No podemos decir, después de conocer la participación de los grupos indígenas del norte de Oaxaca en el sistema nacional, que se encuentran totalmente aislados y desintegrados de las estructuras sociales, económicas y políticas de México; tampoco podemos considerar que se encuentran "desintegrados de la vida nacional", pues resulta claro que no solamente se les ha integrado a ella, sino que se les ha hecho participar de acuerdo con los intereses y en beneficio de todos los sectores sociales que dentro de la estructura nacional están colocados sobre ellos. Su participación, vergonzante para ellos, y vergonzosa para nosotros, existe, y sus características son perfectamente delineables.

Como última consideración queremos anotar que cualquier análisis realista de la situación indígena, en el norte de Oaxaca y en cualquier parte, no debe de olvidar el sistema de relaciones sociales globales en que se encuentra incluida su existencia; sin esto, toda acción indigenista que se planee, aún con el sentido más humanitario, no podrá estar consciente de sus limitaciones, ya que el problema indígena no es el problema del "indio" solamente, es un problema de estructuras en las que participan por igual todos los sectores de la población.

Los programas desarrollistas que corresponden a las características y necesidades del sistema capitalista no podrán resolver el problema indígena, aunque se dediquen a ello inversiones importantes; ni aun cuando se pongan en juego la honestidad y la capacidad técnica de todos los indigenistas, ya que su acción —programas de castellanización, construcción de carreteras, alfabetización, campañas de salubridad, etcétera— no logra afectar en nada al sistema de relaciones sociales que impera en nuestra sociedad. Los éxitos que se obtienen son periféricos, a veces de cierta importancia tanto para los indígenas como para el país (apertura de campos de

³⁸ Las contradicciones del sistema capitalista hasta ahora se han resuelto en la región sin hacer necesario el cambio de la situación indígena; el proceso capitalista ha sido fundamentalmente de extracción de los recursos y de la producción; sin embargo, es de esperar que la reinversión de capitales que se ha anunciado para pronto, en el sur de Veracruz y norte de Oaxaca, así como la necesidad del capitalismo industrial de ampliar el mercado de sus productos manufacturados, impulsarán el cambio sociocultural hacia la elevación de los niveles adquisitivos entre los indígenas, lo que es indispensable para mejorar los mercados de la región en beneficio del capitalismo. Asimismo, será necesario para el sistema capitalista contar con mano de obra preparada, por lo menos castellanizada y alfabetizada, para poder ocupar a los actuales indios en empresas más productivas que la agricultura. Estos procesos que están determinados por el desarrollo económico nacional quizás pronto sean móviles para el cambio cultural tendiente —según la política indigenista oficial— a lograr la integración total de los aborígenes a la nacionalidad, dejando de ser marginales, ya que participarán en la vida socioeconómica y política del país con la misma intensidad y en la misma forma que el resto de la población. Si la política actual sigue en la misma dirección se habrá terminado —en varias décadas— con el problema indígena, ya que no habrán "indios" ni comunidades y lenguas indígenas, pero el problema transferido a sus descendientes —que serán "mexicanos íntegramente"— será el de la miseria y explotación igual o peor a la que hoy existe.

cultivo, mejoramiento de semillas, uso de abonos y fertilizantes, carreteras, escuelas, etcétera), pero insignificantes ante las terribles y complicadas contradicciones de nuestro régimen.³⁹

Lo anterior no implica que debemos oponernos al trabajo indigenista, sino que por un lado estemos conscientes de sus alcances actuales, considerándolo en última instancia, como parte —aunque sea benéfica— del sistema de gobierno actual y de las estructuras en el poder, por lo cual no puede oponerse a sus intereses ni superar todas sus limitaciones; y por el otro, que debemos pugnar porque su acción se torne verdaderamente efectiva tanto con análisis objetivo y real de la situación indígena como al luchar porque la acción indigenista englobe, además, una concientización de la necesidad absoluta de un cambio efectivo en las relaciones socio-económicas que ahora inmovilizan a los indígenas en su situación de "indios".

REFERENCIAS

AGUIRRE BELTRÁN, G.

1967 *Regiones de refugio*. Instituto Indigenista Interamericano. México.

BALANDIER, G.

1955 *Sociologie actuelle de l'Afrique Noire*. Puf. Paris.

BEALS, R. L.

1945 *Ethnology of Western Mixe*. University of California, Berkeley and Los Angeles.

BEVAN, B.

1938 *The Chinantec and their habitat*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Pub. No. 24. México.

BONFIL, G.

1969 Reflexiones sobre la política indigenista y el centralismo gubernamental en México. XXVIII Annual Meeting, Society for Applied Anthropology. *Anuario Indigenista*, XXIX. Instituto Indigenista Interamericano. México.

CARRASCO, P.

1966 Ceremonias públicas paganas entre los mixes de Tamazulapan. *Summa Anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, p. 309. I.N.A.H. México.

CARRASCO, P., W. S. MILLER Y R. J. WEITLANER

1959 El calendario mixe: *El México Antiguo*, t. IX. México.

CAZÉS, D.

1966 Indigenismo en México: Pasado y presente. *Historia y Sociedad*, No. 5. México.

COWAN, G.

1946 La importancia social y política de la faena mazateca. *América Indígena*, vol. XIV, No. 1, pp. 67-92. Instituto Indigenista Interamericano. México.

³⁹ Para un análisis de la política indigenista actual ver Cazés, D., 1966; Villa Rojas, A., 1969; Bonfil, G., 1969 y Gjessing, G., 1969.

- GJESSING, G.
1969 La responsabilidad social del científico social. *América Indígena*, vol. XXIX, No. 3. Instituto Indigenista Interamericano. México.
- HANSEN COWAN, F.
1946 Notas etnográficas sobre los mazatecos de Oaxaca. *América Indígena*, vol. VI, No. 1, pp. 27-39. Instituto Indigenista Interamericano. México.
- HOLLAND, W. R. Y R. J. WEITLANER
1960 El uso actual de cuchillos prehispánicos de sacrificios humanos entre los cuicatecos. *Anales del I.N.A.H.*, t. XII. México.
- HOOGSHAGEN, S.
1966 Elección, instalación y aseguramiento de los funcionarios de Coatlán. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XVI. México.
- INCHÁUSTEGUI, C.
1965 Cinco años y un programa: el Centro Coordinador Indigenista de la Sierra Mazateca. *América Indígena*, vol. XXVI, No. 1. Instituto Indigenista Interamericano. México.
-
- 1967 Cambio cultural en Huautla de Jiménez, Oaxaca. Un Centro Coordinador Indigenista en la Sierra Mazateca. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis Profesional. México.
- JOHNSON, J. B.
1939 Some notes on the Mazatec. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. III, pp. 112-56. México.
- LÓPEZ DE LLERGO, R.
1960 Principales rasgos fisiográficos de la región comprendida entre el paralelo 19° y el Istmo de Tehuantepec. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XVI. México.
- MALINOWSKY, B. Y J. DE LA FUENTE
1957 La economía de un sistema de mercados en México. *Acta Antropológica*, Ep. 2, vol. 1, No. 2. México.
- MARINO, A.
1963 *Distribución municipal de los hablantes de lenguas indígenas en la República Mexicana en 1950*. Departamento de Investigaciones Antropológicas, No. 12, I.N.A.H. México.
- MARROQUÍN, A.
1954 *Tlaxiaco, una ciudad mercado*. Instituto Nacional Indigenista. México.
- MILLER, W. S.
1956 *Cuentos mixes*. Instituto Nacional Indigenista. México.
- NAHMAD, S.
1965 *Los mixes*. Memorias del Instituto Nacional Indigenista, IX. México.
- NOLASCO, M.
1969 Problemas de aculturación en el Estado de Oaxaca. Ms. El Colegio de México. México.

OLIVERA, M. Y B. SÁNCHEZ

- 1965 *Distribución actual de las lenguas indígenas de México*. Departamento de Investigaciones Antropológicas, No. 15, I.N.A.H. México.

STAVENHAGEN, R.

- 1969 *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México.

TAMAYO, J.

- 1950 *Geografía de Oaxaca*. Ediciones de El Nacional. México.

VILLA ROJAS, A.

- 1955 *Los mazatecos y el problema indígena de la Cuenca del Papaloapan*. Memorias del Instituto Nacional Indigenista, VII. México.

- 1969 En torno a la nueva tendencia ideológica de antropólogos e indigenistas. *América Indígena*, vol. XXIX, No. 3. Instituto Indigenista Interamericano. México.

WEITLANER, R. J.

- 1939 Los chinantecos. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. III, No. 3, pp. 195-216. México.

- 1949-50 Curaciones mazatecas. *Anales del I.N.A.H.*, t. IV, No. 32. México.

- 1961a *Introducción lingüística al Estado de Oaxaca y guión sobre los grupos popoloca-chocho-ixcatéco*. Publicación mimeográfica. C.A.P.F.C.E. México.

- 1961b *Datos diagnósticos para la etnohistoria del norte de Oaxaca*. Dirección de Investigaciones Antropológicas, No. 6. I.N.A.H. México.

- 1961c *La Chinantla*. Consejo de Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología. S.E.P. México.

- 1962a *Los cuicatecos*. Consejo de Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología. S.E.P. México.

- 1962b *Los mazatecos*. Consejo de Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología. S.E.P. México.

WEITLANER, R. J. Y C. A. CASTRO

- 1954 *Mayultiangüis y Tlacoatzintepec*. Serie de Papeles de la Chinantla, No. 1. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

En prensa *Usila, tierra de colibríes*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

WEITLANER, R. J. Y S. HOOGSHAGEN

- 1960 Grados de edad. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XVI, pp. 183-209. México.

WEITLANER, R. J. Y W. HOPPE

- 1969 The Chinantecs. *Handbook of Middle American Indians*, vol. VII. Univ. of Texas Press, Austin, Texas.

WOLF, E.

- 1956 Aspects of group relations in a complex society: Mexico. *American Anthropologist*, vol. LVIII, No. 1, pp. 1065-1077.